

Bet Hamidrash Hameir Laarets | Número 15

BÓ | Las cuatro claves del éxito

A photograph of two elderly rabbis with long white beards and black hats, wearing suits and ties. They are standing on a wooden walkway that leads towards a bright, hazy horizon. The background is a soft-focus landscape with green grass and a blue sky with light clouds.

MESILOT

Senderos hacia el Alma

Esclarecedoras enseñanzas del Tzadik
Rabenu Yoram Mijael Abergel zt"l

Publicación basada en las charlas de su hijo
HaRav Hagaón Rabenu Israel Abergel Shelita

CONTENIDO

Las dos caras de la moneda	1
¡Eso no es judaísmo!	1
Un infiltrado en el Paraíso	3
El proceso de maduración	8
¡Uno, fue Abraham!	11
Yaakov Avinu - Madurez espiritual excelsa . . .	13
Madurez espiritual - hace la diferencia . . .	18
El poder del entorno	19
El colapso de la madurez en Egipto	23
El comienzo de la esclavitud	24
¡Cuatro pasos hacia un nuevo yo!	25
Alta traición	25
¡Yo los quiero!	27
Israel, Mi primogénito	28
Perteneciendo en el seno de la familia . . .	29
La cuenta progresiva	30
Volver a empezar	31
<i>En síntesis...</i>	32

Bet Hamidrash Hameir Laarets

Impresión y distribución de las enseñanzas del
Rabbi Yoram Mijael Abergel zt"l

 P.O.Box 345, Netivot, 8771301, Israel	 +972-54-251-6245
 Rabbi@h-l.org.il	 Hameir Laarets
 www.hameir-laarets.org.il/en	 HameirLaaretsEN
 +972-77-223-1130	 +972-54-26-380-26

Escribenos para recibir "Un momento de luz"

Parashat Bó

Las dos caras de la moneda

En una ocasión, dos niños jugaban en su casa con una moneda de cincuenta centavos, la moneda cayó al suelo y, de repente, otro hermanito, que pasaba por allí, se las arrebató y se la metió en la boca. En cuestión de segundos se atragantó y comenzó a asfixiarse.

Inmediatamente, el mayor de los hermanos, que tenía ocho años, alertó al padre de lo ocurrido. El padre corrió a toda prisa y empezó a tratar a su bebé para extraerle la moneda. Finalmente, después de muchos esfuerzos e interminables minutos de tensión, pudo sacarle la moneda y liberarle las vías respiratorias.

El niño de ocho años se acercó a sus padres y les dijo: “Quiero decirles algo importante. ¡A partir de hoy, no voy a comer carne o pescado, solo pan y agua! ¡Ya entendí!”

“**¿Que** es lo que entendiste?”, preguntaron desconcertados sus padres.

“**Me** di cuenta de que la situación económica de nuestra familia no está nada bien. Si papá trabajó tan duro para rescatar una moneda de cincuenta centavos, quiere decir que estamos atravesando una situación muy difícil”.

Si ese niño hubiera tenido **madurez física**, su reacción habría sido distinta...!

¡Eso no es judaísmo!

¡Continuemos! Supongamos que vivimos en la Luna y que, como

investigadores, queremos averiguar si existe el judaísmo en la Tierra.

¿Qué haríamos? Construiríamos una nave espacial sofisticada, pondríamos dos personas a bordo y las enviaríamos para verificar si hay judaísmo en la Tierra.

Los mensajeros preguntan qué deben buscar y les decimos: “Busquen personas que usan shtraimels (sombrosos jasídicos de piel). ¡Eso es señal de judaísmo!”.

Vuelan, aterrizan en Rusia y encuentran dos cosacos con grandes sombreros de piel. ¡Shtraimels! “Encontramos judaísmo”, anuncian entusiasmados por la radio, y regresan a la Luna con una cuantos ejemplares de sus “hallazgos”. Se organiza una gran fiesta, los “judíos” son sentados en la cabecera de la mesa... La mirada del público no se aparta de ellos, nadie quiere perderse ni un gesto. Beber lejaim, saben muy bien... parece que encontramos genuinos jasidim... murmuró alguien por allí.

Les pedimos que digan algunas palabras de Torá y empiezan a hablar de vacas, caballos, burros... y, por supuesto, de vodka. Bueno, definitivamente, ¡esto **no** es judaísmo. ¡Llévenlos de regreso a la Tierra!

“**Busquen** otra cosa”, les dicen a los emisarios. Busquen recato, Tzeniut. ¡Eso es señal de judaísmo!

Vuelan, aterrizan en Arabia Saudita y traen de regreso a dos mujeres cubiertas de pies a cabeza. En la Luna se celebra una gran conferencia de mujeres de Jabad. Las dos terrícolas suben al escenario pero no pronuncian ninguna enseñanza de musar, ninguna historia con moraleja, ni siquiera una receta de cocina judía... ¡Nada! ¡Llévenlas de regreso a la Tierra, esto **tampoco** es judaísmo!

Nuevamente les pedimos a los emisarios: “Busquen otra cosa”.

Encuentren, al menos, alguien que en Shabbat sale a la calle a gritar y tirar piedras a los vehículos que circulan. allí. ¡Eso es señal de judaísmo!

Vuelan, aterrizan en el territorio de Israel y encuentran dos jóvenes, de tez morena, gritando y arrojando piedras a los vehículos que pasaban. Regresan a la Luna con su “hallazgo” pero se llevan otro chasco; resultan ser un par de árabes que, cuando están aburridos, se dedican a tirar piedras a los autos y vociferan

consignas pro-palestinas Una vez más, los lunáticos quedaron decepcionados. **¡Esto tampoco es judaísmo...!**

Si esos investigadores hubieran tenido algo de **madurez mental**, habrían sabido definir lo que buscaban...²

Un infiltrado en el Paraíso

Cierta vez, Rabbí Jaim Halbershtam zt”l, el Gran Rebe de Zanz, encontró a unos ancianos judíos jugando a las cartas. Los ancianos se pusieron de pie de un salto y empalidecieron de vergüenza, no podían sacar una palabra de sus bocas.

“¡Siéntense!”, los tranquilizó el Rebe, “les contaré una historia que ocurrió en la época del Maguid de Mezritch...”

“En una ciudad cercana a Mezritch, vivía un sabio y piadoso Abrej (estudiante de Torá). Dedicaba noches enteras al estudio de Torá y se había alejado por completo de todas las vanidades de este mundo. Vivía aferrado a Hashem y a Su Torá.

Al enterarse, el Yetzer Hará le puso todo tipo de obstáculos en su camino, pero todos sus esfuerzos

fueron en vano... El Abrej salía siempre victorioso de las pruebas a las que era sometido.

Un día, el Yetzer Hará llegó a la ciudad donde vivía el Abrej, disfrazado de judío Talmid jajam, entró al Bet Midrash, tomó una Guemará y comenzó a estudiar con ahínco y perseverancia. Días después, el “judío” se acercó al Abrej para conversar con nuestro Abrej sobre un tema de Torá. En el transcurso de la charla demostró tener gran sabiduría y mucha agudeza mental, el Abrej se alegró de que un Talmid jajam de tal nivel se encontrara en su cercanía.

Al día siguiente, el “judío” se le acercó y le hizo una pregunta sobre lo que estaba estudiando. El Abrej examinó un par de libros y encontró la respuesta. Al otro día volvió

con una interesante pregunta. Nuevamente, el Abrej consultó varios libros, pero esta vez no encontró respuesta. Discutieron el tema hasta que juntos llegaron a una conclusión que satisfizo a ambos. A partir de ese momento, se formó entre ellos un vínculo de amistad y comenzaron a conversar también sobre la Avodat (el servicio de) Hashem de cada uno.

El “judío” le preguntó al Abrej si solía visitar a algún Tzadik. El Abrej le respondió que no, porque temía que eso se considere bitul Torá (una pérdida del tiempo que se podría invertir en el estudio de la Torá).

El “judío” no cedió: “¿Y cómo puedes saber si tu Avodat Hashem es correcta, si no tienes un Rab que te guíe? ¿No has oído hablar del Gran Maguid de Mezritch? Todos los Tzadikím y Talmidé jajamim acuden a él para aprender de sus enseñanzas...”

El Abrej le respondió: “Oí hablar de él y hace mucho que quiero visitarlo, pero temo hacer bitul Torá. De todos modos, si tú piensas ir a Mezritch, estoy dispuesto a acompañarte, siempre y cuando

sigamos estudiando juntos en el camino y no desperdiciemos un momento de nuestro estudio”. El “judío” se alegró de recibir esa respuesta y acordaron partir la semana siguiente.

Llegó la fecha acordada y partieron. Era un caluroso día de verano. Anduvieron horas y cuando quisieron descansar, no encontraron ni una aldea judía en las inmediaciones así que tuvieron que seguir adelante. Mientras tanto, el sol se puso. Estaban completamente exhaustos. No tuvieron más remedio que dirigirse a una aldea no judía. Golpearon en una posada y pidieron hospedarse.

El gentil les dijo que estaba dispuesto a alquilarles una habitación, pero les advirtió que no toleraría que ellos cumplan alguna de esas ‘cosas raras’ -a sus ojos- que practican los Judíos, como ser, lavarse las manos extrafalariamente cada mañana, pronunciar palabras raras antes y después de comer, etc. El Abrej tenía hambre y sed, pero se privó de pedir incluso agua para beber, por temor a que el gentil lo descubra bendiciendo. También se privó

de acostarse porque quizá no tendría la posibilidad de realizar la Netilat yadaim por la mañana.

El cansancio lo venció, recitó en silencio la Keryiat Shemá, se quedó dormido y cayó en un sueño profundo. Debido al gran cansancio que lo agobiaba, no se levantó de madrugada, como solía hacer todos los días para recitar el Tikún jatzot y estudiar hasta Shajarit. Se despertó cerca del mediodía. Para su pavor ya había finalizado el tiempo de recitar Keriát Shemá. Tampoco podía hacer Netit yadaim. Su dolor era inmenso. Comenzó a lamentarse de haber emprendido ese viaje, pero ya no había mucho lo que hacer.

Por la tarde, partieron de la posada sin lavarse las manos ni rezar, con esperanza de llegar a algún pueblo judío para lavarse las manos, orar en un Bet Keneset y comer algo. Anduvieron muchas horas, pero no encontraron ningún pueblo judío en el camino. Nuevamente estaban agotados, y apenas lograron llegar a un poblado para pasar la noche. Fueron a la posada de un gentil

y pidieron algo de comer para no morir de hambre. El gentil les dijo que estaba dispuesto a darles pan con la condición de que no se lavaran las manos antes de comer. El tampoco podía soportar las costumbres judías.

El Abrej rompió en llanto y le dijo a su amigo: “Estoy dispuesto a morir de hambre antes de comer sin lavarme las manos”. El “judío” le explicó que en esa situación les estaba permitido comer sin lavarse las manos pues, de lo contrario, podrían morir de inanición. El Abrej consintió a duras penas.

Cuando terminaron de comer, se acostaron para renovar fuerzas. También esa noche, el Abrej durmió profundamente, sin recitar Tikún jatzot ni estudiar Torá y se despertó al día siguiente a media tarde. Otra vez no podían hacer netilá. El gentil les ofreció pan, pero esta vez el Abrej se negó rotundamente a comer sin lavarse las manos, esperaba llegar a la brevedad a un pueblo judío y comer conforme a la halajá.

Continuaron su camino, era el tercer día del viaje, la noche se acercaba y no encontraban un pueblo judío donde albergarse.

Arrastraban sus pies y no les quedó otra opción que ir al primer lugar poblado que encuentren. Así, llegaron a una aldea, fueron a un hospedaje y pidieron algo de comer. El dueño del lugar, un gentil, les dijo que no tenía nada para ofrecerles más que carne porcina. Cuando el Abrej escuchó esto, se estremeció. Su amigo intentó explicarle que su vida estaba en peligro y debía comer lo que sea. Tras varias horas de discusión, el Abrej cedió y entre lágrimas comió ‘aquello’. Después de la comida, se acostó en la cama del gentil y se quedó dormido.

Cuando se levantó por la mañana, se encontró tirado en un terreno baldío, su ‘amigo’ había desaparecido. Entonces comprendió que su ‘mejor amigo’ era en realidad su peor **enemigo**, el Yetzer Hará, y para peor, disfrazado de judío. Comenzó a contar cuántos pecados había cometido durante esos tres días y cuántas horas de estudio de Torá había perdido. Pasó horas llorando.

Cuando se calmó decidió regresar a su casa, volver en teshuvá y hacer todo lo que le indique un Tzadik para

enmendar sus pecados. Continuó su camino hasta llegar a una ciudad. Preguntó dónde estaba y le dijeron que encontraba en Mezritch. Se alegró de saber que, al menos, había llegado a la ciudad del Tzadik, Rabí Dov Ber, el Maguid de Mezritch. Fue al Bet Midrash, hizo netilat yadain y agradeció a Hashem por guiarlo al lugar que tanto había buscado. Después hizo tevilá en una mikvé, recitó la Tefilá y se dirigió a la casa del Maguid.

Apenas puso un pie en la casa del Maguid, éste le gritó: “¡Rashá! ¡Malvado! ¡Sal de mi casa!”

Cuando escuchó que el Maguid lo llamaba “rashá”, rompió en desconsolado llanto, le suplicó que le mostrara el camino para volver en teshuvá. “Estoy dispuesto a hacer todo lo que se me diga, incluso ayunar e imponerme privaciones a modo de penitencia”, declaró el Abrej con sinceridad. El Maguid lo consoló y le dio instrucciones de cómo debía hacer su teshuvá.

El Abrej regresó a su casa, hizo todo lo que el Maguid le dijo y aún más. Volvió al estudio, se impuso numerosos ayunos y

privaciones que causaron que su salud se deteriorara. Al poco tiempo, falleció.

Cuando compareció ante la Corte Celestial, le asignaron un lugar distinguido entre los baalé teshuvá”.

El Rebe de Zanz continuó el relato y les dijo a los ancianos...

“Un día, mientras el Yetzer Hará rondaba por el Gan Eden para cerciorarse de que ninguno de sus ‘discípulos’ se hubiera infiltrado, se encontró, para su sorpresa, con ese Abrej. Exclamó iracundo: “¿Qué está haciendo este aquí?! ¡Él es uno de los míos! ¿Acaso no es este el Mundo de la Verdad? ¡Saben cuántos años de ardua labor invertí en este hombre hasta que logré hacerlo pecar!, ¿Y ahora qué? ¡Él va a estar sentado aquí, en Gan Eden, como si no hubiera hecho nada malo!”

Los ángeles intentaron apaciguarlo y le explicaron al Yetzer Hará que ese Abrej había hecho Teshuvá shelemá (íntegra) de sus pecados. Pero el Yetzer Hará se negó a aceptar esas excusas y anunció, ofendido, que presentaba su renuncia...

Al no haber modo de disuadirlo, tuvieron que poner otro ángel en su lugar.

Un día, el antiguo Yetzer Hará se encontró con el nuevo Yetzer Hará y le preguntó cómo le estaba yendo. El le respondió: “Estoy muy satisfecho con mi nuevo trabajo, veo en él mucho éxito”. El antiguo Yetzer Hará le replicó: “No sabes lo que dices, eres novato y no tienes experiencia. Yo ocupé este puesto durante más de cinco mil años y nunca sentí que fuera bueno en mi trabajo. Tuve muchos desengaños... ¡Ya lo verás!”

El nuevo Yetzer Hará le contestó: “Tú no cumpliste tu rol con picardía. Escogiste una estrategia de trabajo equivocada. Ibas a los jóvenes y trabajabas duro para hacerlos pecar, y si tenían éxito, ellos después hacían Teshuvá, y echaban toda tu labor por la borda. Yo, en cambio, actúo con astucia. Me enfoco en los ancianos, en primer lugar, porque son débiles y es más fácil seducirlos a pecar y, segundo, porque no les queda mucho tiempo de vida para hacer Teshuvá...”

El Rab de Zanz dirigió su mirada hacia los ancianos y concluyó... “Veo que el nuevo Yetzer Hará ya ha venido por ustedes...”³

Si esos ancianos hubieran adquirido durante sus vidas **madurez espiritual**, habrían rectificado sus caminos antes que Rabí Jaim de Tzanz los reprendiese...

El proceso de maduración

La Guemará⁴ describe cómo se ve el feto en el vientre de la madre...

Rab Shemalai dijo: “Se ve como un cuaderno doblado... sus dos brazos descansan

sobre los dos lados de su cabeza; sus dos axilas, sobre sus dos rodillas; sus dos talones, sobre sus dos nalgas y su cabeza está entre sus piernas”.⁵

...*~* **La Fuente De La Sabiduría** *~*...

3. Otzar Hajaím, pg. 11.

4. Nidá 30b.

5. En la época del Talmud, un cuaderno estaba hecho de muchas páginas encuadradas en cera. Para cerrar el cuaderno, lo doblarían por su parte trasera.

¡Rab Shemalai nos está revelando que somos esencialmente un cuaderno!

Somos esencialmente un cuaderno en el que están escritas todas nuestras acciones, sean buenas o malas...

Cuando empezamos a creer genuinamente que todas nuestras obras están escritas en un libro, no seremos capaces de pecar... Somos nuestros propios libros...

Nuestras acciones tienen el poder de influir en todo lo que nos rodea... ¡incluso en los objetos inanimados!

Esta es la historia de un niño de la ciudad de Cracovia que enfermó y de pronto no podía respirar en medio de la noche. Su familia estaba perdida, y su padre, incapaz de soportar la escena, huyó de la casa...

Todos los hogares del lugar estaban oscuros. Deambulaba por las calles desorientado y sin saber qué hacer. De pronto, notó una luz que resplandecía de la habitación del rabino de la ciudad, R. Shimon Sofer, quien estaba sentado y completamente absorto en sus estudios. El hombre decidió entrar y pedir su bendición.

Un ligero toque en la puerta, e instantes después ya estaba adentro. Después de entrar, derramó su corazón ante el Rabino... Cuando terminó de hablar, el Rabino extendió su mano pura, se quitó la bufanda que le envolvía el cuello, y le ordenó al hombre colocarla alrededor del cuello del niño. Después agregó dos

Escribió el Rab Itzjak Guinzburg:⁶ cuando el feto está en el vientre de su madre, solo se pueden ver sus piernas, ya que su cabeza se oculta entre ellas.

En esa etapa, el aspecto espiritual de la criatura, las capas

más elevadas de su alma, aún no se perciben y están ocultas entre sus piernas, la cuales representan la fuerza natural más básica y primigenia del niño.⁷

Sólo el estrato más básico de la vida, la existencia

...*❧* **La Fuente De La Sabiduría** *❧*...

condiciones. En primer lugar, que apenas amaneciera le trajera de regreso el pañuelo, y, en segundo, que no le contara a nadie sobre su ayuda.

Minutos más tarde, el hombre ya estaba de nuevo en su casa. El niño apenas respiraba y sus labios ya empezaban a verse azules. El padre se apresuró y rodeó el cuello del niño con la bufanda del Rabino, y entonces ocurrió un milagro. Tan pronto como la bufanda tocó el cuello del pequeño, este empezó a respirar normalmente y todas las preocupaciones desaparecieron.

El padre devolvió la bufanda con el amanecer y le agradeció al Rabino por salvar a su hijo. El Rabino respondió: “En realidad yo hice nada. ¡Fue el pañuelo empapado en el sudor de todo mi trabajo en el estudio de la Torá! Ese mérito salvó a tu hijo.”

El padre preguntó por qué el Rabino le puso dos condiciones, y entonces este le explicó... “Pedí que me devolvieras la bufanda porque no tengo suficiente dinero para comprar otra. Y pedí que todo se mantuviera en secreto porque estoy el día entero ocupado con los asuntos de la

ciudad y, por eso, prácticamente no duermo en las noches, para poder estudiar. Pero si la gente supiera que estoy despierto, también vendrían a esas horas y nunca tendrían tiempo de estudiar. Y, si fuera así, ¿dónde encontrarías un pañuelo para salvar a tu hijo...?” (Esta historia fue oída por el Rabino Shabtai Frankel zt”l, quien lo escuchó del propio niño que se salvó gracias a la bufanda del Rabino). Imré Eliyahu Musar Vejinuj, pg. 37

6. Introducción a la Kabalá del Arizal, pg. 298.

7. Un día, en la casa de R. Yaakov Kaminetsky, mientras muchos importantes rabinos se encontraban reunidos, un niño se trepó a la mesa y empezó a gatear sobre ella.

Todos esperaban que el Rabino Yaakov, que era extremadamente cuidadoso con los buenos modales, regañara al niño y pidiera que lo sacaran de la mesa... Sin embargo, R. Yaakov no reaccionó en absoluto...

Todos los presentes se sorprendieron, y le preguntaron por qué no educaba al niño ni le enseñaba buenos modales.

misma, se revela durante el período de la gestación. Los elementos más profundos del ser aún no se revelan ni se pueden ver. Sus emociones no se manifiestan como así tampoco sus pensamientos y otros aspectos más complejos que son propios de los seres humanos...

¡Y cuando la criatura sale a este mundo, entra en la “dimensión humana” y debe marchar hacia adelante hasta alcanzar la madurez completa!

¿A qué nos referimos al decir “madurez”?

La madurez de un judío comprende tres ámbitos: la madurez **física**, la madurez **mental** y la madurez **espiritual**. Para lograr una madurez íntegra

es necesario completar los tres tipos de madurez.

Vamos a explicar cada uno de ellos:

Madurez física: es el crecimiento del cuerpo en todos sus aspectos. Este tipo de madurez tiene un punto de partida y un punto final, y, por lo general, después de llegar al punto final, el cuerpo sólo tiene la opción de crecer en términos de grosor... La inteligencia se desarrolla, en la mayoría de los casos, al ritmo del cuerpo.

Madurez mental: consiste en el desarrollo de las emociones y los deseos, así como la forma en que la persona percibe el mundo y la realidad que lo rodea.

~ La Fuente De La Sabiduría ~

El R. Yaakov respondió lo siguiente:

“La mitzvá de educar a nuestros hijos tiene como objetivo enseñarles cómo deben comportarse cuando crezcan, cuando estarán obligados a llevar una vida seria de cumplimiento de Torá y mitzvot.”

“Eso es cierto con respecto a las cosas en las que, si no educamos al niño para que las evite en su infancia, podrá

seguir actuando de esa manera incluso cuando crezca!”

“Sin embargo, cuando se trata de subirse a una mesa frente a otras personas”, siguió diciendo el Rabino Yaakov con una sonrisa, “estoy seguro de que no hay que de qué preocuparse. No creo que cuando el niño crezca se andará subiendo a las mesas delante de extraños...” Mishnat Yehoshua (Jinuj Habanim, pg. 196).

A partir del nacimiento, comienzan a actuar en el niño fuerzas nuevas y deseos propios, que manifiestan que se está formando un ser independiente con voluntad propia.

Los sentimientos, los rasgos personales y los deseos de un niño provienen, principalmente, de su entorno, o sea, de la influencia de quienes lo rodean. El niño **no** tiene un criterio propio y personal que dirija sus acciones o forme sus rasgos. Resulta, entonces, que la madurez mental de la persona es determinada, en gran parte, **por**

los demás y no por sí misma.

Madurez espiritual: es la revelación de lo Divino dentro de la persona, lo que le permite conectarse con lo que está por encima de ella, la Divinidad. La madurez espiritual se encuentra a un nivel más elevado que el de la madurez mental, que corresponde, simplemente, al ámbito de lo natural.

En contraposición a la madurez mental, la madurez espiritual es forjada por el esfuerzo y el trabajo **propios** en Avodat Hashem.

¡Uno, fue Abraham!

En la antigüedad, todos los seres humanos practicaban la idolatría.

Hacían imágenes y las colocaban al pie de los árboles, en las cimas de las montañas y las colinas, etc. La gente se reunía para adorarlas y prosternarse delante de ellas. Decían: “Esta imagen tiene el poder de ayudar y de perjudicar, por eso, es conveniente adorarla y temerle”.

Los seres humanos, hombres, mujeres y niños, no conocían

otra deidad más que los ídolos que ellos adoraban. Fueron educados desde edad temprana a prosternarse delante de ellos, adorarlos y jurar por ellos...

Abraham Avinu vino al mundo en medio de esa tremenda oscuridad. Y aunque ya explicamos que la madurez mental es influenciada por el entorno, Abraham Avinu alcanzó una madurez mental verdadera: todos sus deseos y sentimientos estaban dirigidos a Hashem y a amar a los

seres humanos... La razón de que Abraham Avinu no se dejara llevar por lo que ocurría a su alrededor, nos la reveló el profeta Yejezkel: ¡“Uno era Abraham”! (Yejezkel 33:24), tal como lo explica Rabí Najman de Breslev:⁸

Abraham sirvió a Hashem gracias a que era “uno”. Se veía a sí mismo como si fuera el único en el mundo, no se dejaba influenciar por nadie que pudiera estorbarlo en su acercamiento a Hashem. Hacía caso omiso de lo que pudiera pensar, decir o hacer todo su entorno; era como si estuviera solo en el mundo y a eso se refiere el versículo al decir “Uno fue Abraham”.

Rabí Najman continúa... Quien desea ingresar en el servicio de Hashem, debe seguir el camino de Abraham Avinu y hacer de cuenta que está solo en el mundo; no mirar a nadie que pueda retrasar o detener su progreso espiritual, ya sea que se trate de sus padres, sus suegros, su cónyuge, sus hijos, amigos, compañeros de trabajo o quien

sea que se burle de él, lo incite al mal o lo estorbe de cualquier otra manera en su Avodat Hashem.

De las palabras de Rabí Najman se desprende que Abraham Avinu tenía una fortaleza interior enorme, ya que después de haber reconocido que lo único verdadero en la realidad es Hashem, avanzó con determinación en su Avodá, sin inmutarse por nada ni nadie. Así llegó a una madurez mental correcta, y no se detuvo hasta que alcanzó una madurez espiritual sublime...

El Rebe de Lubavitch añadió⁹ en este contexto:

La Avodat Hashem de Abraham Avinu fue de “amor como el agua”, tal como decimos en la Tefilá por la lluvia: “Recuerda (Hashem) al padre (Abraham Avinu) que Te siguió como el flujo del agua”. La naturaleza del agua es de ir de arriba hacia abajo y Abraham Avinu habilitó al mundo para que **la Divinidad descienda y se pose**

8. Likuté Moharán (Introducción a Tiniana).

9. Likuté Sijot (T. 1, pg.24).

sobre cada uno. Hizo que la luz de Hashem llegara, incluso, a aquellos que estaban en las profundidades más hondas del paganismo y el materialismo.

Por otra parte, la Avodat Hashem de Itzjak Avinu era en términos de “amor como llamas de fuego”. A diferencia del agua, la naturaleza del fuego es elevarse. La Avodá de Itzjak consistía en **elevar este mundo hacia Hashem**, revelar lo Divino que se esconde dentro de cada uno.

La Torá nos relata: “Itzjak Avinu volvió a cavar los pozos de agua que se habían cavado en los días de su padre Abraham, y que los pelishtím habían tapado” (Bereshit 26:18). Esos pozos *ya* contenían agua, Itzjak los cavó para llenarlos con agua proveniente de otra fuente, sólo había que retirar el polvo, la tierra y las piedras que los tapaba, para que afloren las aguas vivas que ellos mismos contenían. De eso se trataba la Avodat Hashem

de Itzjak: quitar todos aquellos factores que ocultan y cubren la espiritualidad del mundo y hacer de éste un recipiente apto para recibir y contener lo Divino...

A Itzjak no lo intimidaba que hubiese elementos que taponaran el agua, simplemente los quitaba del medio. Él tampoco se detenía ante aquellos factores que obstruían *activamente* su labor de cavar pozos. Tal como narra la Torá que, una y otra vez, el rey Avimelej expulsaba a los siervos de Itzjak y tomaba para sí los pozos que estos habían cavado. Pero Itzjak no se detenía, seguía cavando más y más pozos. Ir en contra de Avimelej, soberano absoluto de la región, podría parecer ilógico y absurdo, pero Itzjak Avinu estaba por encima de la lógica, con mucho mesirut nefesh (sacrificio) continuó en su camino, el de revelar en el mundo los manantiales de la Kedushá... sin permitir que nada ni nadie lo detuviera.

Y entonces nació Yaakov...

Yaakov Avinu - Madurez espiritual excelsa

El Rebe de Lubavitch continúa...

Tras abandonar la casa de Laván, Yaakov Avinu se puso de

camino a Eretz Israel, cuando se enteró que Esav se preparaba para presentarle la guerra, le envió mensajeros diciéndole: “¡Viví con Laván!” (Bereshit 32:5).

Rashí explicó “Viví” (גַּרְתִּי) en guematria (valor numérico) equivale a תר״ג (613), con ello le quiso decir: “Viví (גַּרְתִּי) con el malvado Laván y (aun así) guardé las תר״ג (613) Mitzvot”.

Estas palabras de Rashí necesitan ser aclaradas... Esav va furibundo al encuentro de Yaakov, acaricia su espada, reúne un

contingente de cuatrocientos hombres sedientos de sangre... ¿Cómo se supone que las palabras “Viví con Laván -y guardé las Mitzvot-” lo intimiden?!

Veamos...

Laván era la personificación del materialismo puro... Por su cabeza rondaban toros, cabras, ovejas, y siervos...

Yaakov Avinu, con esas palabras, dio fe de que él no tenía ningún vínculo con todo eso. ¡El materialismo le era completamente extraño!º Sólo

La Fuente De La Sabiduría

10. Si no tomo mi taza de café por la mañana, no soy la misma persona ese día.

El hotel no estaba mal, pero necesito mi cama con mi almohada y mi manta, sin ellas no puedo dormir.

Todos escuchamos este tipo de declaraciones con bastante frecuencia. Es posible que tú y yo también tengamos varias cosas que simplemente no podemos sin ellas...

En verdad, hemos sido plantados y arraigados en este mundo, y cada uno de nosotros crea sus propias conexiones especiales con partes de nuestro entorno. Es interesante ver a cada persona y su conexión con diferentes cosas de este mundo.

Después de la creación de Adán y Javá, Hashem los bendijo y dijo: “Llenen la tierra y conquistenla” (Bereshit 1:28). Esta “conquista” significa la adquisición y uso de todos los recursos de la tierra. Nuestra inteligencia fue creada a partir de las materias primas de la naturaleza. Cada prenda y mueble, cada plato y utensilio, y todo lo que constituye nuestra “cultura material” fue puesto a nuestra disposición por orden de Hashem para servirnos...

Todos los seres humanos se esfuerzan por maximizar tanto como sea posible aprovechando todo lo que el mundo tiene para ofrecer para su comodidad y disfrute, y en su mayor parte tienen éxito. Pero todo esto tiene una desventaja, y podría ser que la desventaja sea mayor que todos los beneficios juntos.

El hábito de alguien de usar cualquier objeto crea una dependencia de ese objeto y, con el tiempo, no puede vivir sin él.

Dependemos cada vez más de los artículos de conveniencia y de los productos de los que nos rodeamos y, de nuevo, no podemos vivir sin ellos. Alguien afirma que no son ellos mismos sin su taza de café, y surge la pregunta, ¿qué tiene de especial su taza de café?

Hagamos una breve lista de los contenidos de una casa promedio y tratemos de evaluar la dependencia de su dueño de ellos. La lista incluye una estufa, horno, refrigerador y electrodomésticos de cocina...

Comprobemos nosotros mismos. ¿Cuál es nuestra reacción cuando uno de los elementos anteriores se rompe y no se puede utilizar? Inmediatamente nos enojamos porque “no se puede vivir sin...” y estamos dispuestos a poner el mundo patas arriba solo para acelerar la reparación o el reemplazo del objeto roto.

Honestamente, revise cada uno de los elementos de la lista e intente evaluar su dependencia de ellos. Imagina que el objeto ya no está. ¿Cómo te sentirías y cómo reaccionarías? ¿Cuál es nuestra reacción cuando nuestro paraguas o gafas de sol faltan o se rompen cuando los necesitamos? ¿Cuál es el nivel de dependencia de un propietario de automóvil con su automóvil?

Esta dependencia no deja de tener consecuencias. Cuando alguien trata sus artículos como una parte integral de sí

mismo y no puede imaginarse la vida sin ellos, se pone en manos de quien tenga el poder de deshacerse de sus pertenencias.

Cualquiera que sea la taza de café de la mañana, el colchón y la comida especialmente preparada son una parte integral de ellos, harán cualquier cosa, realmente cualquier cosa, para que no se les quite ninguno de ellos.

El hábito se convierte en cables sostenidos por las manos del portador del hábito. Todo tiene un precio en este mundo.

Miras por la ventana y de nuevo ves al vecino limpiando cada centímetro de su auto ya limpio, como lo hicieron ayer y lo volverán a hacer mañana, y te preguntas: “¿Quién sirve a quién?”. Lo mismo una mujer y los adornos de su salón...

Una de las graves consecuencias de ver la comodidad y los complementos de lujo como parte natural y necesaria de nuestras vidas es la falta de gratitud hacia quien nos los entregó todos. No creemos que hayamos recibido nada porque “así es como debería ser”, “así es como funciona el mundo”. Incluso un niño que le dice “gracias” a su tío que le trajo un regalo no piensa en agradecer a sus padres por todo lo que le brindan todos los días. Nosotros también, como un niño, recibimos infinitos “regalos” diariamente directamente de Hashem, y nuestra gratitud no tiene relación con lo que recibimos.

Cuando ocurre un desastre y alguien se ve privado incluso de una mínima parte de lo que está acostumbrado, camina

el alma, la Torá y las Mitzvot le eran relevantes para él. ¡Ellos son la vida real y las cosas con las que vale la pena conectarse!" Y esto es lo que le insinuó a su

hermano Esav... "Alcancé una **madurez espiritual completa**, por lo tanto, no puedes tener control sobre mí, ¡te recomiendo que no me enfrentes!"

—*~* **La Fuente De La Sabiduría** *~*—

malhumorado, enojado con el mundo y llenos de quejas hacia Dios, como si alguien hubiera violado su obligación de proporcionarle hasta su último día. con todo lo que estaba acostumbrado.

Esto se ve a menudo con los ricos, que perdieron la mayor parte de su riqueza. En lugar de estar llenos de gratitud por los años que tuvieron todo lo que podían soñar, están llenos de resentimiento por lo que no tienen ahora. Un bebé está acostumbrado a que todos lo atiendan y se ocupen de sus necesidades. Para un bebé, esto es realmente natural porque es la única relación que han encontrado desde que nacieron. Cuando esta es la actitud de alguien que ha crecido, entonces algo salió mal durante su maduración mental y emocional. Es asombroso cuántos hay... Beayin Yehudit (Vol. 1, pg. 61).

11. Imaginemos el siguiente escenario...

Conoces a un judío de Gibraltar y, durante tu conversación con él, le preguntas a qué se dedica. Te responde que es técnico de lavadoras. Continúas preguntando si se gana bien la vida trabajando como técnico de lavadoras, y te responde: "Baruj Hashem, a veces mejor, a veces peor, no se puede quejar". "¿Y cuántos años llevas en la profesión?", le sigues preguntando interesado.

"Veinte años."

"**¿Y** qué tipo de máquinas reparas?"

"**¿Qué** dices? Se reparan todas las clases de lavadoras existentes en el mercado".

Continúas preguntando: "¿Qué empresa de lavadoras es más popular en Gibraltar?"

Y entonces te responde: "Nosotros en Gibraltar no tenemos lavadoras. Lavamos todo a mano..."

"**¿Tiene** alguna lógica lo que me estás diciendo? Si nadie usa lavadoras, ¿cómo puedes repararlas? Y, más aún: ¿cómo es posible que te hayas ganado la vida durante los últimos veinte años como técnico de lavadoras? Algo aquí suena absurdo y delirante..."

El Faraón, rey de Egipto, contrató los servicios de las dos parteras judías más experimentadas, Shifrá y Puá. Antes de contratarlas, probablemente las entrevistó y estaba interesado en saber cuánta experiencia tenían en el rubro, cuán profesionales eran, etc.

"**¿Cuántos** años han trabajado ustedes en esta profesión?"

"Veinte años."

"**Y**, cuéntenme, ¿se ganan la vida con la profesión de parteras?"

“**Baruj** Hashem, las mujeres judías dan a luz a muy menudo...”

El Faraón quedó impresionado viendo la experiencia y profesionalismo de estas mujeres, y las contrató para el trabajo... “Cuando ayudes a dar a luz a los bebés judíos, si es un niño, mátalos” (Shemot 1:16).

Las dos parteras aceptan el trabajo.

Unas semanas más tarde, el Faraón revisa las listas de nacimientos y ve que los niños que nacieron están vivos y bien. Inmediatamente llama a las parteras y les pide que le expliquen el asunto, señalándolas con el dedo acusador: “¿Por qué dejaron vivir a los niños?” (Shemot 1:18). Estas responden completamente perplejas: “Lo sentimos, ni siquiera somos parteras... Las mujeres judías no necesitan parteras...” Antes de que una partera alcance a acudir a ellas, ya han dado a luz (Shemot 1: 19).

¿**Eso** es algo normal?! Después de todo, el Faraón las eligió tras haber verificado sus habilidades y experiencia como parteras, y además recibió la aprobación y el consentimiento de que se ocuparían del trabajo para el que fueron contratadas. ¿Cómo es posible que ahora le digan que nunca habían trabajado en esta labor y que esta profesión ni siquiera existe entre los judíos ...?

Incluso si suponemos que esto es cierto, ¿deberían haberlo dicho cuando el Faraón las contrató y no esperado hasta ahora!

Si bien se entiende que ambas mujeres busquen alguna explicación y excusa por incumplir el mandato del Faraón,

¿por qué eligieron esta respuesta, que es la menos lógica imaginable?! Sin embargo, ¡incluso más asombroso es que el Faraón haya aceptado esta excusa y se haya quedado tranquilo!

¿**Cómo** tal cosa es posible?! Lo lógico hubiera sido que, después de oír algo tan escandaloso, las hubiera castigado severamente por desobedecer el mandamiento del rey. Y, más aún, ¿después de escuchar una excusa tan ridícula!

La respuesta a esto es bastante simple...

Que algo sea lógico o irracional depende de la comprensión y los conceptos de la mente humana. Pero puesto que el mandamiento proviene de Hashem, ya no hay espacio para la mente del hombre, ¡y todas las reglas de la razón y la lógica humana desaparecen! ¡Quien hace lo que Dios le ordena tiene garantizado que no sufrirá ningún daño!

Cuando caminas de la mano con Hashem, ¡no hay nada de qué preocuparse! Incluso la excusa más tonta será aceptada... Pero cuando andas por la vida sin Hashem, ¡ni siquiera la mayor sabiduría te protegerá!

Cuando una persona sigue el camino de la Torá, cuida los mandamientos de Hashem y cumple Su voluntad, ¡las reglas de la razón humana ya no se aplican a ella!

Puesto que las acciones de Shifrá y Puá provenían de su deseo de cumplir la voluntad de Hashem, ya no tenían necesidad de molestarse y buscar una excusa lógica para sus acciones. El Faraón habría aceptado cualquier justificación que le dijeran. Umatok Haor (Shemot I, pg. 103).

Madurez espiritual - hace la diferencia

Rabí Simja Bunim Alter, el 'Lev Simja' de Gur, lideró a su congregación con amor y compasión durante quince años.

Todos los días, pasaba largas horas recibiendo con amor e infinita paciencia a cientos de judíos que acudían a él para recibir una bendición o un consejo.

Shabbat, Parashat Toldot 5746. Rabí Simja Bunim parecía estar en otro mundo, se puso de pie, se dirigió a su congregación y dijo con un inusual tono que apenas se lo podía escuchar:

Está escrito en nuestra parashá: "Itzjak envejeció y sus ojos se debilitaron" (Bereshit 27:1). También acerca de Yaakov Avinu está escrito: "Y los ojos de Israel se habían vuelto pesados por la vejez, no podía ver" (Bereshit 48:10). El significado de esto es que al final de sus días ellos alcanzaron un nivel espiritual tan elevado que ya no podían ver todo lo que está relacionado con este mundo...

El Rebe continuó... los Tzadikim suelen decir antes de morir que, cuando lleguen al

Cielo, van a sacudir los mundos superiores para poner fin al sufrimiento de Am Israel y al largo exilio. Pero cuando llegan allí, se dan cuenta que todo lo que ocurre es para bien... que los sufrimientos que parecen insoportables son todos para nuestro beneficio.

El Rebe se detuvo por unos instantes... el público estaba absorto en sus palabras.

Luego continuó...

Hay Tzadikim que incluso en este mundo llegan a un nivel tan alto que no pueden ver las cosas de este mundo como las ven otros. Ya están completamente en el Cielo... Ven todo de manera diferente... escuchan de manera diferente, hablan de manera diferente... Todo es celestial...

Los corazones de los oyentes comenzaron a latir con intensidad... entendían lo que el Rebe les estaba insinuando.

Terminó sus temblorosas palabras... "Bueno, todo va a ir bien..."

La sala quedó en silencio... en la atmósfera reinaba el

estupor... era evidente que las cosas no serían como lo fueron hasta entonces.

Y, efectivamente, a partir de entonces, se percibía

claramente cómo el Rebe ascendía cada día más y más alto, mientras que los jasidim quedaban rezagados muy por debajo suyo...

El poder del entorno

Yaakov Avinu tuvo doce hijos, que crecieron a la sombra de su padre y de su abuelo, Yaakov e Itzjak, gracias a ello alcanzaron una madurez mental y espiritual íntegra.

En el año 2238 de la Creación, Yaakov y sus hijos descendieron a la tierra de Egipto con sus respectivas familias, y dado que también allí se encontraban en un entorno espiritualmente propicio, continuaron su Avodat Hashem sin interrupción.

Nuestro querido padre el Rab Yoram Mijael Abergel zt"l escribió:¹²

El versículo dice: “Y Yaakov vivió en la tierra de Egipto diecisiete años” (Bereshit 47:28). El Rebe de Lubavitch zt"l

relató al respecto la siguiente historia:¹³

Cuando el Tzemaj Tzedek era un niño y aprendió este versículo, su maestro se lo explicó de acuerdo con el comentario del Baal Haturim “Y Yaakov Avinu vivió sus mejores diecisiete años de vida en Egipto”.

Cuando el Tzemaj Tzedek regresó a casa, le preguntó a su abuelo, el Alter Rebe: “¿Cómo es posible que los mejores años de la vida de Yaakov Avinu hayan transcurrido precisamente en Egipto?”

El Alter Rebe le respondió: “Está escrito en la Torá (Bereshit 46:28):¹⁴

וְאֵת יְהוּדָה שָׁלַח לְפָנָיו אֶל יוֹסֵף לְהֹרֹת לְפָנָיו גֹּשֶׁן



12. Imré Noam, Vaiejí, Maamar 3.
13. Haiom Yom, 18 de Tevet.
14. La traducción de este versículo, según su sentido literal es; “Y a

Yehudá envió (Yaakov) antes de él a Yosef para preparar (el lugar) antes -לְהֹרֹת לְפָנָיו- (de su llegada a) Goshen -גֹּשֶׁן-”.

Según el Midrash que Rashi cita, el versículo nos revela que Yaakov envió a Yehudá a Goshen antes de su llegada para que preparara un Bet Midrash donde estudiar Torá.

De esto aprendemos que, a través del estudio de la Torá¹⁵ לְהוֹרֹת לְפָנָיו, uno se acerca a Hashem¹⁶ גִּשְׁתָּהּ de manera que, incluso en Egipto, un lugar tan lejano de la kedushá, וַיֵּחִי (Vaiejí- vivió) se redevivacidad en Avodat Hashem”.

Nos explayaremos...

Es bien sabido que, hasta la edad de 130 años, Yaakov Avinu vivió una vida llena de dificultades, luchas y dolor. Su propio hermano, Esav, quería matarlo. Su tío y suegro, Laván, lo engañó para que trabajara durante muchos años sin ningún pago.

Su única hija, Dina, fue tomada por Shejem, a raíz de lo cual, Shimón y Levy aniquilaron, por cuenta propia, a todos los habitantes de la ciudad de Shejem, eso provocó que Yaakov

se hiciera de muchos enemigos. Su esposa Rajel, a quien amaba más que a sus demás esposas, falleció repentinamente a una edad temprana en el parto de Binyamin. Después de eso, su primogénito, Reubén, le causó un gran dolor al interferir en su matrimonio. Y lo peor: durante veintidós años estuvo de luto por la supuesta muerte de su hijo favorito, Yosef. Todo esto le impidió comer, dormir o incluso tener una sonrisa en su rostro. También su conexión con Hashem se debilitó a causa de su tristeza...

Por eso, cuando el Faraón le preguntó: “¿Cuántos son los años de tu vida?” (Bereshit, 47:8), en lugar de responderle sintéticamente: “Son 130 años”, le dijo: “...**son 130 años**, pocos y malos fueron los años de mi vida” (Bereshit 47:9). Simplemente, ya no podía contener el dolor en su corazón herido...

Sin embargo, en la etapa final de su vida, en esos últimos diecisiete años en los que Yaakov

La Fuente De La Sabiduría

15. Uno de los significados del verbo לְהוֹרֹת (lehorot) es ‘enseñar’.

16. La palabra גִּשְׁתָּהּ es interpretada aquí, a modo de derashá, como un derivado del verbo לָגַשׁ, ‘acercarse’.

vivió en Egipto, Hashem lo colmó de felicidad y sosiego. El versículo dice acerca de esa etapa: “Y Yaakov vivió en la tierra de Egipto diecisiete años”, el Baal Haturim explica que sólo acerca de esos diecisiete años la Torá pudo decir que Yaakov “vivió” pues, respecto de los años anteriores no se puede decir que ‘vivió’ dado que una vida llena de dolor y sufrimiento, no se puede llamar ‘vida’.

Pero eso no fue suficiente para que el pequeño Tzemaj Tzedek comprendiera por qué esos 17 años se consideran los mejores de la vida de Yaakov. Ya desde su infancia, cuando los demás niños de su edad se ocupaban de jugar, la mente del Tzemaj Tzedek se ocupaba de asuntos muy elevados. Ya entonces le era claro que ‘la vida’ de un verdadero Tzadik -más aun la del predilecto de los Avot, Yaakov Avinu -, no es una vida de bienestar mundano sino, más bien, una vida de Torá, Mitzvot y Avodat Hashem.

Por lo tanto, cuando le enseñaron que los mejores años de vida de Yaakov Avinu fueron aquellos que pasó en Egipto, le era

evidente que eso no se debía a que en aquellos años no atravesó dificultades y sufrimientos, o a cualquier otro motivo relacionado con el bienestar mundano. Obligatoriamente tenía que deberse a que esos fueron sus mejores años en espiritualidad y Avodat Hashem.

Eso es lo que el Tzemaj Tzedek no lograba comprender: ¿Cómo es posible que los mejores años de Yaakov Avinu hayan transcurrido precisamente en Egipto, un lugar completamente lleno de impureza, maldad e inmoralidad? ¡En esos años debería haber sufrido más que en cualquier otra época de su vida!

La respuesta a su pregunta, la recibió de su abuelo, el Alter Rebe...

Ya antes de que Yaakov Avinu llegara a Egipto, envió a Yehudá para establecer un lugar donde él y sus hijos pudieran estudiar Torá y orar a Hashem sin molestias ni preocupaciones. A través de su estudio de Torá y de sus Tefilot, ellos lograron purificar la tierra y el aire del área en la que vivían, al punto que se sintieron como si estuvieran viviendo en Eretz Israel.

De esto aprendemos que no importa dónde uno esté, incluso si se está en un lugar tan impuro como Egipto, es posible purificar el lugar y vivir allí con la misma espiritualidad que en Eretz Israel, siempre y cuando uno se integre a una comunidad de personas con yirat shamaim, frecuente un Bet Keneset para orar, haya en el lugar una Yeshivá para aprender Torá, y un Talmud Torá para mandar a sus hijos a estudiar.

Para esto último, citaremos las palabras del Rebe de Lubavitch:¹⁷

“**La** vida de una persona depende del aire. Sin aire, no se puede vivir. La salud de uno depende de la calidad del aire que respire. Si uno vive en una atmósfera de Torá y Mitzvot, su vida será saludable. Pero si uno vive en una atmósfera contaminada de ateísmo su vida será malsana, estará propenso a contraer enfermedades contagiosas”.

En otras palabras, así como el aire limpio es vital para una vida sana y, por el contrario, el aire

contaminado e impuro puede provocar muchas enfermedades y dolencias, lo mismo ocurre espiritualmente. Cuando la persona vive en un lugar donde el aire que respira absorbió Torá y Mitzvot, tiene garantizada una vida espiritual saludable. Pero si el aire que respira está contaminado con Lashón Hará e inmoralidad, seguro que algo malo captará...

Por eso, cuando uno busca un lugar para vivir, debe poner énfasis en elegir un lugar donde impere una atmósfera de Torá y Mitzvot y no lo contrario, jas veshalom.

Asimismo, para cuidar nuestra salud espiritual, es de vital importancia rodearse sólo de amigos que aspiren a tener una vida de Kedushá, Torá y buenas acciones. Si uno percibe que sus amigos no cumplen estas condiciones, entonces, debe distanciarse de ellos paulatinamente hasta encontrar nuevas amistades. Lo mismo se aplica para su cónyuge e hijos: hay que procurar que ellos no

se vinculen con personas que puedan serles un mal ejemplo. Tal como nos enseñó Shelomó Hamelej: “Quien va de los sabios obtendrá sabiduría, y quien se vincula con necios, se corromperá” (Mishlé 13:20).

En el año 2245 de la Creación, en el decimoséptimo

año de Am Israel en Egipto, Yaakov Avinu falleció. Pasaron los años, y sus doce hijos lo siguieron; poco a poco, el aire que ellos habían logrado purificar e impregnar de Torá y Mitzvot, volvía a impurificarse con la inmoralidad de Egipto.

El colapso de la madurez en Egipto

Am Israel comenzó a adoptar las costumbres de los egipcios...

Les atraía la cultura egipcia. El Midrash dice¹⁸ acerca del versículo “Y la tierra se llenó de ellos” (Shemot 1:7), ellos llenaron Egipto, llenaron los teatros y los circos.

Los egipcios iban a la ventanilla a comprar entradas para el espectáculo semanal y el cajero les decía: “Lo siento, las entradas están agotadas”, y cuando los egipcios preguntaban: “¿Cómo es posible que se hayan agotdo tan rápido?” El cajero les respondía: “¡Algunas familias judías vinieron y

compraron todos los boletos!” Esto realmente enfureció a los egipcios...

Ya explicamos que la madurez mental, la madurez de las emociones y los deseos, y el modo de percibir nuestro entorno son muy influenciados por los demás.

Y debido a que los judíos se vieron atraídos por la cultura egipcia, su madurez mental fue asimilando la forma de la ‘madurez’ mental de los egipcios y demás goyim. Su forma de pensar, sus rasgos y sus modales se asemejaban cada vez más al modelo egipcio...

El comienzo de la esclavitud

“Y los egipcios esclavizaron a los Hijos de Israel con dureza” (בְּקָרָה) (Shemot 1:13). Rabí Elazar explicó¹⁹ que la opresión comenzó con una boca suave (בְּפִה רַךְ).²⁰

Al principio, el Faraón no declaró abiertamente que quería esclavizarlos, no les ordenó: “¡Vayan a trabajar!” Todo lo contrario, les dijo amablemente: “¿Por qué van a quedarse así de brazos cruzados sin hacer nada? Tienen una oportunidad única de trabajar para el país, construir ciudades, edificar casas, erigir fábricas. Los primeros beneficiados serán ustedes: en lugar de seguir viviendo en viviendas precarias, podrán tener casas de lujo, además, recibirán salario del gobierno, a cada uno se le pagará acorde a lo que logre hacer, y se le pagará muy bien.

¿Podría haber una oferta mejor?

Pero eso no es todo... ¡Incluso el Faraón, el mismísimo rey de Egipto, salió a trabajar!

Se puso un mono, tomó un martillo, alicates y clavos, se subió al andamio y se puso a trabajar... ¡por el país!

Al ver esto, Am Israel puso manos a la obra con muchísima motivación... El Faraón apostó oficiales que apuntaran la cuota diaria que cada judío había alcanzado durante los primeros días de labor, cuando trabajó con todas sus fuerzas y a una velocidad fenomenal.

Pasaron unos días y llegaron Yehudí debe hacer la cantidad de ladrillos que hizo ayer y anteayer! Y si pensaban que las casas eran un regalo del rey, ¡sepan que en Egipto **no hay regalos!**”

La esclavitud y la opresión de los judíos dieron comienzo con toda intensidad y empeoraban día a día...

El deterioro espiritual de Am Israel también fue en aumento hasta que no quedaron rastros de su madurez espiritual...

19. Sotá 11a.

20. Yejíe Reubén (Shemot pg.119).

Y así pasaron los años, muchos años...

¡Hasta que Moshé llegó al mundo! Moshé creció, se llenó de madurez mental y espiritual, y gracias a su gran dedicación en el servicio al Creador, Hashem se le reveló y le ordenó: “Ve y redime a Am Israel del terrible exilio...”

¡Cuatro pasos hacia un nuevo yo!

Si analizamos cómo se desarrolló la redención de Am Israel, podremos notar que, además de la liberación de la esclavitud en sí misma, Hashem les impartió un ‘curso acelerado’ de cómo salir de la ruina mental, del derrotismo en que estaban sumidos a causa de la esclavitud y las humillaciones de los que fueron víctimas durante varias generaciones. Esa ruina mental estaba profundamente grabada en su interior, para erradicarla y empezar una nueva etapa con una

La redención no podía llevarse a cabo de un día para el otro, después de tantos años de esclavitud, humillación y opresión Am Israel debía pasar por un proceso de rehabilitación.

La primera etapa de ese proceso consistía en **recuperar la madurez mental**. ¡Esa era la primera estación rumbo a la Gueulá!

madurez mental sana y genuina se necesitaba de cuatro pasos:

- 1.** Derramarles amor ilimitado.
- 2.** Crearles sentido de pertenencia.
- 3.** Proporcionarles un rol concreto que los condujera a la satisfacción y realización personal.
- 4.** Transmitirles la sensación de que eran imprescindibles y productivos.

Detallaremos estos puntos tras una breve introducción...

Alta traición

¿Qué ocurrió exactamente en Egipto? ¿Qué clase de penas, sufrimientos, tormentos y humillaciones atravesó nuestro pueblo? ¿Cómo lograron los egipcios

convertir ciudadanos de primera categoría en esclavos, desmenuzar sus almas y machacarlas?

Empecemos con las respuestas...

El Rab Meir Lehman escribió²¹ que después de que Am Israel se estableció en Egipto comenzó, poco a poco, a entablar relaciones con los nativos, con el pasar del tiempo vio a Egipto como su segunda patria. Este sentimiento dio origen a una confianza plena en los egipcios.

Entonces estalló una guerra...

Tzefo, rey de Kitim, decidió invadir Egipto. Egipto reunió un ejército de trescientos mil guerreros y ciento cincuenta judíos y salió a atacarlo.

Los egipcios lucharon con todas sus fuerzas, pero fueron derrotados. Entonces, clamaron a Am Israel y le requirieron su ayuda. Los judíos enviaron refuerzos y, paralelamente, imploraron a Hashem que los ayude. Sus oraciones fueron atendidas, y el ejército de Kitim cayó en sus manos...

Muchos judíos sacrificaron sus vidas por ‘su patria’. Este suceso causó que su vínculo con Egipto se estreche aún más, se sentían verdaderos patriotas.

¡Precisamente entonces, los egipcios tomaron la decisión

de convertir a Am Israel en esclavos!

Pero previamente había que preparar el terreno y ganarse la opinión pública: había que manchar la imagen de Am Israel, presentarlos como personas corruptas y peligrosas...

Todas las redes sociales salieron con titulares de último momento...

“¡Resulta que los judíos, en quienes nos apoyamos, son traidores y enemigos del país!”

“Y (el Faraón) dijo a su pueblo: Veán, el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y más fuerte que nosotros. Actuemos inteligentemente, no sea que continúe creciendo y de haber una guerra se una también él a nuestros enemigos para luchar contra nosotros y abandone la tierra” (Shemot 1:9-10).

¡Am Israel pasó por un trauma psicológico! ¡Ellos, que estaban tan apegados a Egipto, que lo veían como su patria, eran ahora tildados de traidores, y de enemigos de la nación!

Sentimientos de soledad y aislamiento invadieron los corazones de los judíos.

"**Nadie** nos aprecia. Sospechan de nosotros. Nos odian. Estamos de más".

Am Israel fue deshecho por dentro, fue desprovisto de su vitalidad y de su personalidad... Y una vez que le aplastaron su interior, el camino para convertirlos en esclavos estaba allanado...

¡Yo los quiero!

Hashem se reveló a Moshé y le dijo... "Bené Israel fueron esclavizados porque no se sintieron queridos..."

¡Muéstrales cuánto Yo los amo!

El Zohar dice que si los goyim supieran cuánto ama Hashem a Am Israel, rugirían como leones y los perseguirían para apegarse a ellos...

Hashem infligió diez plagas al Faraón, en las que reveló Su inmenso amor por Am Israel. Cada golpe que asestó en la tierra de Egipto destruyó todo a su paso. Nada ni nadie estaban fuera de peligro... Excepto...

Ningún judío resultó dañado. No por la sangre ni por las ranas. ¡Ni siquiera por la oscuridad! Si un judío estaba al lado de un grupo de egipcios

cuando caía una plaga, ellos eran afectados y él salía ileso.

¡Qué gran revelación de amor sintió Am Israel en ese momento! ¡Alguien piensa en mí, se preocupa por mí y me protege!

A Hashem no le interesó que en ese entonces Am Israel estuviera sumido en 49 puertas de impureza. Una y otra vez les demostró: "¡Sepan! ¡Los amo tal como son, sin condiciones ni requisitos!"

Debido a la intensidad de Su amor por Am Israel, dejó de lado a sus criaturas de los mundos superiores e inferiores y no eligió a nadie más que a Am Israel, Su nación. Los sacó de Egipto, un lugar de inmundicia e impureza, no por medio de un ángel u otro ser celestial, sino Él mismo.

Israel, Mi primogénito

“Dile al Faraón: Así dijo Hashem: Mi hijo primogénito es Israel” (Shemot 4:23) - ¡Ve y explícale al Faraón que los Hijos de Israel me pertenecen!

Vimos que Bené Israel se consideran hijos de Hashem: “Mi hijo primogénito es Israel”, “Ustedes son hijos de Hashem vuestro D-s” (Devarim 14:1). En el Tania²² se explica que, así como un hijo proviene, primigeniamente, de la mente de su padre, del mismo modo, las almas de cada uno de Israel provienen, por así decirlo, de Su pensamiento y Su sabiduría. El Rab Moshé Wolfson arrojó luz sobre este concepto: la vida de una criatura se origina en el cerebro de su padre, cuando éste decide traer un hijo al mundo. Este primer eslabón es completamente espiritual, nada de él es físico. Después, ese pensamiento va descendiendo a través de la médula espinal, y a medida que desciende se va materializando, hasta que llega al órgano reproductivo, y ahí termina de materializarse.

De modo similar, antes que nada, surgió en Hashem el pensamiento de crear a Am Israel, por decirlo de alguna manera. En base a ese primer pensamiento, y después de que descendió muchos eslabones, se crearon las almas de Am Israel. Resulta que, tal como un hijo proviene originalmente de la mente de su padre, de modo similar, Am Israel proviene de la “mente” de Hashem. Por esa razón, el vínculo entre Hashem y el pueblo de Israel es tan fuerte como el vínculo de un padre e hijo, y no como cualquier hijo sino como un hijo primogénito.

Debido a este vínculo tan especial, Hashem los hizo partícipes de la noticia de la redención, les avisó de antemano que los iba a liberar. Después de todo, Hashem bien podría haber enviado a Moshé Rabenu el mismo día de la redención, el 15 de Nisán de 2448, y haberles anunciado: “¡He venido a redimirlos!

Pero Hashem quiso enseñarnos la importancia del **sentido de pertenencia**. Quien desea promover en alguien el sentido de pertenencia debe hacerlo partícipe de sus asuntos.

Por eso, antes de que vaya al Faraón, Hashem le encomendó

a Moshé reunir a los ancianos de Israel y decirles: “Hashem, el Di-s de vuestros antepasados se me ha revelado... para decir: Los he tomado en cuenta y he visto lo que se les ha hecho en Egipto” (Shemot 3:16).

El sentido de pertenencia en el seno de la familia

Una de las cosas más importantes en la crianza de los hijos es darles sentido de pertenencia.

La forma más sencilla de lograrlo es por medio de que los hagamos partícipes en la toma de nuestras decisiones (por supuesto, no hay que inmiscuirlos en temas que puedan causarles algún daño físico o psicológico). Supongamos, por ejemplo, que decidimos que es hora de comprar muebles nuevos para la sala de estar. Honestamente, esto no tiene mucho que ver con los niños pero si queremos darles sentido de pertenencia a la familia, debemos hacerlos partícipes.

“Escucha querido, sabemos que estás muy ocupado con tus estudios, pero mamá y yo pensamos cambiar los muebles

de la sala de estar, y nos cuesta decidir entre el color crema y el blanquecino... ¿Tú qué opinas?”.

El joven escucha a su padre con atención y experimenta un sentido de pertenencia... Siente como si hubiera subido de nivel... es parte de las decisiones en la casa... ¡pertenece!

No importa si al final decidimos no hacer lo que él dijo, de todos modos, él ganó algo invaluable. El joven ahora camina sintiéndose bien consigo mismo, “¡Ayudé a mamá y papá a tomar una decisión!” Gracias a algo tan simple y sencillo, logramos que ese hijo se sienta en la cima del mundo, ¡lo llenamos de confianza en sí mismo y de sentimiento de pertenencia!

En una familia en la que se inculca a los hijos el sentimiento de pertenencia, la relación

Parashat Bó - La cuenta progresiva

padres-hijos es más intensa y saludable. ¡Los hijos verán a sus padres como sus mejores amigos!

Cuando empecemos a involucrarlos en nuestros asuntos, ellos comenzarán a involucrarnos en los suyos...

Para lograr que nuestros hijos sientan que mamá y papá son sus mejores amigos, lo primero que debemos hacer es escuchar todo lo que nos cuentan. Mejor dicho, *demonstrar interés* por todo lo que nos cuentan. Aunque estemos ocupados, mostrarles que lo que tienen que decir es lo más importante del mundo para nosotros. Mostrar empatía. Regocijarnos con su alegría y compartir su dolor. Dejar que se expresen de una forma relajada y amena, de la mejor forma que ellos lo crean...

¡¿Y por qué esto es *tan* importante?!

Algún día, nuestros hijos llegarán a la adolescencia y

seguramente pasarán por situaciones difíciles, quizá, incluso, por *nisionot* (pruebas) difíciles, y entonces ellos los compartirán con nosotros. ¡Ellos compartirán con nosotros y solo con nosotros las cosas más personales que les pasan! Estaremos allí para apoyarlos, para aconsejarles y para guiarlos. Nunca ocurrirá que hagan algo a nuestras espaldas. ¡Todo esto porque logramos que sepan y *sientan* que los entendemos y que nos importan!

Por el contrario, si se infunde el miedo y la ira en el hogar, se crea una distancia entre los hijos y los padres hasta que los primeros se desconectan por completo de los segundos, **exactamente lo contrario del sentido de pertenencia**. En un hogar como ese, los niños generalmente terminan haciendo cosas que dañan su salud física, mental y espiritual, y lo harán justo delante de las narices de sus padres...

La cuenta progresiva

El autor del libro *Shivolé Haleket*,²³ pregunta: ¿por qué motivo el día en que se celebra

Shavuot depende de la cuenta de los días previos a esta Festividad? ¡Ninguna otra Festividad depende

de un conteo, a todas se les estableció una fecha en el calendario!

La respuesta es que, cuando se le avisó a Am Israel que iba a salir de Egipto, también se le anunció que a los cincuenta días de la salida iban a recibir la Torá... Y debido a su pasión (por la Torá), contaban cada día que pasaba: pasó un día, pasaron dos días, pasaron tres, etc., tal era esa pasión, que el tiempo que restaba les parecía una eternidad, por eso, este conteo se fijó para todas las generaciones.

Fue necesario esperar cincuenta días para entregarles la Torá, ya que, cuando estaban en Egipto, se habían sumergido en 49 ámbitos (lit. puertas) de

impureza, y para estar aptos a recibir la Torá, tuvieron que salir de todas aquellas puertas y entrar en las puertas de la santidad.

Cada día salieron de una puerta de impureza y, paralelamente, entraron en una puerta de santidad, hasta que en el día de la entrega de la Torá ya habían salido de todas las puertas de impureza y entrado a todas las puertas de santidad.

He aquí que Am Israel cumplió el rol que se le asignó: gracias a su trabajo obstinado alcanzó la madurez mental completa.

Ahora les quedaba avanzar hacia la madurez espiritual...

Volver a empezar

La Guemará dice²⁴ que en el momento en que Am Israel precedió “Haremos” a “Escucharemos”, bajaron del Cielo seiscientos mil ángeles y ataron dos coronas a cada uno de Bené Israel...

Esas coronas eran coronas espirituales, emitían luz, resplandor, gracia y pureza...

¡La madurez espiritual del pueblo se había completado!

Pero al poco tiempo, pecaron con el becerro de oro y perdieron los niveles que habían alcanzado... ¡Había que empezar de nuevo!

Y esa es, precisamente, **nuestra** labor... ¡Buena suerte!

En síntesis...

1. La madurez de un judío comprende tres ámbitos: la madurez física, la madurez mental y la madurez espiritual. Para lograr una madurez íntegra es necesario adquirir los tres tipos de madurez.

Madurez física: es el crecimiento del cuerpo en todos sus aspectos. Este tipo de madurez tiene un punto de partida y un punto final. La inteligencia se desarrolla, en la mayoría de los casos, al ritmo del cuerpo.

Madurez mental: consiste en el desarrollo de las emociones y los deseos, así como la forma en que la persona percibe el mundo y la realidad que lo rodea. Los sentimientos, los rasgos personales y los deseos de un niño provienen, principalmente, de su entorno, o sea, de la influencia de quienes lo rodean. Resulta, entonces, que la madurez mental de uno es determinada, en gran parte, por los demás y no por nosotros mismos.

Madurez espiritual: es la revelación de lo Divino dentro de la persona, lo que le permite conectarse con lo que está por encima nuestro, la Divinidad. La madurez espiritual se encuentra a un nivel más elevado que el de la madurez mental, que corresponde, simplemente, al ámbito de lo natural.

En contraposición a la madurez mental, la madurez espiritual es forjada por el esfuerzo y el trabajo *propios* en la Avodat Hashem.

2. Si deseamos ingresar en el servicio de Hashem, debemos seguir el camino de Abraham Avinu y hacer de cuenta que estamos solos en el mundo; no mirar a nadie que pueda retrasar o detener nuestro progreso espiritual, ya sea que se trate de nuestros padres, suegros, cónyuge, hijos, amigos, compañeros de trabajo, o quien sea que se burle de nosotros, nos incite al mal o nos estorbe de cualquier otra manera en nuestra Avodat Hashem.

Abraham Avinu tuvo una fortaleza interior enorme, ya que después de haber reconocido que lo único verdadero en la realidad es Hashem avanzó con determinación en su avodá, sin inmutarse de nada ni de nadie. Así llegó a una madurez mental correcta, y no se detuvo hasta que alcanzó una madurez espiritual sublime.

3. No importa dónde uno esté, incluso si se está en un lugar tan impuro como Egipto, es posible purificar el lugar y vivir allí con la misma espiritualidad que en Eretz Israel, siempre y cuando uno se integre a una comunidad de personas con yirat shamaim, frecuente un Bet Keneset para orar, haya en el lugar una Yeshivá

para aprender Torá, y un Talmud Torá para mandar a sus hijos a estudiar.

4. Cuando la persona vive en un lugar donde el aire que respira absorbió Torá y Mitzvot, tiene garantizada una vida espiritual saludable. Pero si el aire que respira está contaminado con lashón hará e inmoralidad, seguro que algo malo captará. Es de vital importancia rodearse sólo de amigos que aspiren a tener una vida de kedushá, Torá y buenas acciones. Si uno percibe que sus amigos no cumplen estas condiciones, entonces, debemos distanciarnos de ellos lentamente hasta encontrar nuevas amistades. Lo mismo se aplica para nuestro cónyuge e hijos: debemos procurar que no se vinculen con personas que puedan ser un mal ejemplo para ellos. Tal como nos enseñó Shelomó Hamelej: “Quien va de los sabios obtendrá sabiduría, y quien se vincula con necios, se corromperá” (Mishlé 13:20).

5. Una de las cosas más importantes en la crianza de los hijos es darles sentido de pertenencia.

La forma más sencilla de lograrlo es por medio que los hagamos partícipes en la toma de nuestras decisiones (por supuesto, que no hay que inmiscuirlos en temas que puedan causarles algún daño físico o psicológico). Supongamos, por ejemplo, que decidimos que es hora de comprar muebles nuevos para la sala de estar. Honestamente, esto no tiene nada que

ver con los niños, pero si queremos darles sentido de pertenencia a la familia, debemos hacerlos partícipes. En una familia en la que se inculca a los hijos el sentimiento de pertenencia, la relación padres-hijos es más intensa y saludable. ¡Los hijos verán a sus padres como sus mejores amigos!

6. Para lograr que nuestros hijos sientan que mamá y papá son sus mejores amigos, lo primero que debemos hacer es escuchar todo lo que nos cuentan. Mejor dicho, *demostrar interés* por todo lo que nos cuentan. Aunque estemos ocupados, mostrarles que lo que tienen que decir es lo más importante del mundo para nosotros. Mostrarles empatía. Regocijarnos con su alegría y compartir su dolor. Dejar que se expresen de una forma relajada y amena, de la mejor forma que ellos lo crean...

Algún día, nuestros hijos llegarán a la adolescencia y seguramente pasarán por situaciones difíciles, quizá, incluso, por nisionot (pruebas) difíciles, y entonces ellos los compartirán con nosotros. ¡Ellos compartirán con nosotros y sólo con nosotros las cosas más personales que les pasan! Estaremos allí para apoyarlos, para aconsejarlos y para guiarlos. Nunca ocurrirá que hagan algo a nuestras espaldas. ¡Todo esto porque logramos que sepan y *sientan* que los entendemos y nos importan!

Parashat Bó - ¡Shabbat Shalom!

7. Por el contrario, si se infunde el miedo y la ira en el hogar, se crea una distancia entre los hijos y los padres hasta que los primeros se desconectan por completo de los segundos, exactamente lo contrario del sentido

de pertenencia. En un hogar como ese, los niños generalmente terminan haciendo cosas que dañan su salud física, mental y espiritual, y lo harán justo delante de las narices de sus padres...¡Jas VeShalom!

¡Shabbat Shalom!



SET DE MAJZORIM

Con todos los Minhaguim del Rab Yoram Mijael Abergel zt"l

**¡Ordene HOY y los recibirá para los JAGUIM!
¡No espere a último momento!**



**250
Dólares**

Colección Completa de Majzorim
para todo el año

**Set de 10
Libros**

Incluye: SELIJOT
JAMAD ELOKIM
y KERIE MOED

**420
Dólares**

**Set de 15
Libros**

Incluye:
SIDURIM-TEHILIM
HAGADA DE PESAJ

**150
Dólares**

Set de 6 Libros

Incluye:
ROSH HASHANA- YOM KIPUR
PESAJ-SHAVUOT-SUCOT
SIDUR con TEHILIM

Para la BAT ISRAEL



www.hameir-laarets.org.il
+972-542-516-245





BIRKAT HABANIM

Emotiva Tefilá
para el éxito de sus hijos
HASHEM los cuide y los guarde

Envíe Ud. también
los nombres de sus hijos
Llame al: +972-542-516-245



Nuevo

Canal de Youtube
en español



 YouTube

Hameir Laarets en Español

Distribución gratuita

Favor de cuidar la santidad del folleto
Requiere Guenzá

Horarios de Shabbat



BÓ

6 de Shevat 5783

Ciudad	Encendido de las velas	Fin del Shabbat
Buenos Aires	19:46	20:45
México DF.	18:08	19:01
Cdad. de Panamá	18:05	18:55
Caracas	18:12	19:03
Miami	17:43	18:37
Jerusalem	16:53	17:44

Senderos hacia el Corazón

Enseñanzas del Rab Yoram zt"l

En proporción a la entrega que manifiesten los padres para brindar a sus hijos una educación con Kedushá y Tahará, vivenciarán verdaderas satisfacciones de ellos y sus hijos se conformarán en descendientes rectos y benditos.

Debemos "plantar" nuestro hogar sobre corrientes de aguas puras, de ese modo producirá hermosos frutos que nunca marchitarán.



¡Participa!

Para donaciones:

Mercantile Dicount Bank

Sucursal 721. Netivot

Nº de Cuenta: 23357

O llame al: +972-54-251-6245

TAX DEDUCTIBLE ORGANIZATION

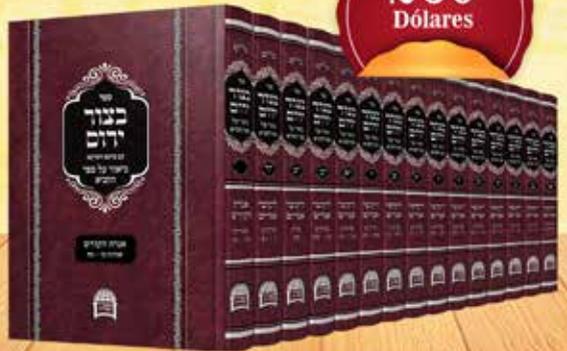
Betzur Yarum

(en Hebreo)

16 Volúmenes

Un fantástico comentario sobre el "Tanya" compilado de decenas de Shiurim dictados por el Rab Yoram Mijael Abergel zt"l. Una colección que provee de miles de herramientas útiles para todo judío en todas las áreas de la vida.

260
Dólares



Contacto directo con Rabí Israel Shelita:

Rabbi@H-L.org.il

Comentarios sobre la traducción:

es@H-L.org.il



Recibe gratis el Mesilot

en cualquier lugar del mundo

What's app +972-54-870-8737



www.hameir-laarets.org.il/en

Hameir Laarets

HameirLaaretsEN

054-870-8737

To Listen to Lectures Call
+972-8-649-9859